Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica

(CONTINUACIÓN)

III. LA EDAD DEL BRONCE

A) Los comienzos.

a) Almería.—b) La extensión de la cultura argárica de Almería.—c) Portugal.—d) Asturias.—e) El territorio pirenáico y las distintas culturas de Cataluña. f) Resultados.

B) La avanzada edad del bronce.

a) La Península.—b) Las Baleares.

a) Almería.

En su principio la edad del bronce es en general bien conocida en toda la península. Es el periodo llamado de El Argar, de la conocida estación de Almería. Uno de sus núcleos principales es el SE. de España y precisamente dicha provincia, en donde la civilización de los principios de la nueva edad deriva de la del eneolítico por evolución lenta (1).

Indudablemente el pueblo de Almería del eneolítico continuó en el período de El Argar. De sus necrópolis se pudieron estudiar por el antropólogo belga V. Jacques (2) numerosos cráneos descubiertos por sus compatriotas los hermanos Siret, siendo el tipo corriente el dolicocéfalo mediterráneo que ya aparecía antes y que debemos considerar como el propio de la cultura de Almería en todos sus periodos.

(1) La bibliografía de la civilización de Almería, así como del resto de la Península, de este período véase en *La arq. prerom. hisp.* Acerca de la continuidad de evolución en Almería desde el neolítico véase H. Schmidt: *Estudios acerca de la primera edad de los metales en España. (Memorias de la comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* Madrid, 1915), particularmente el primer artículo.

(2) Sobre antropología véase el apéndice de Jacques al libro de V. y L. Siret: *Les prémiers âges du métal dans le SE. de l'Espagne* (Anvers, 1887).

Pero este tipo tiene a su lado frecuentemente, aunque en número mucho más escaso, otro braquicéfalo que se corresponde con el braquicéfalo que en los periodos eneolíticos encontrábamos en las culturas central y occidental. Esto no tiene nada de particular, habiéndose extendido también por Almería la cultura capsiense, a la que se sobrepuso la de Almería. Con la llegada de esta es lógico que se produjeran mezclas de las que tenemos la muestra, así que disponemos de material abundante.

Pero también aparece otro tipo que plantea un difícil problema. Se trata del tipo pirenáico, idéntico al de los sepulcros vascos, aunque ciertamente en Almería es escasísimo. Ya V. Jacques, se dió cuenta de que los cráneos en cuestión representaban una raza a parte y la comparó precisamente con cráneos vascos, por lo que la bautizó con el nombre de «pirenáica occidental» que luego ha adoptado Aranzadi al descubrir los cráneos de los sepulcros megalíticos vascos. Es posible que la presencia de esta raza en Almería, tan lejos de la región que parece ser su verdadera patria, en número escaso que nos obliga a considerarla como un fenómeno accidental dentro de la cultura de Almería y sin otro paralelo en otras regiones de la península, sea un simple resto de relaciones con el N. pirenaico, acaso a través de la extensión septentrional de la civilización de Almería, puesto que en este período todavía más que en el eneolítico parece haber existido una intensa comunicación entre toda la Peninsula.

Observamos en general que la civilización se unifica de un modo notable; desapareciendo las múltiples diferencias locales características de los periodos anteriores, imponiéndose las formas almerienses de la cerámica y de las armas, útiles, etc., hasta en regiones tan distantes de Almería, como Portugal.

Hay que buscar la posibilidad de que por debajo de la monotonía de tal cultura unificada aparezcan resabios de la anterior variedad en ciertos fenómenos como formas de sepulcros, o en el carácter peculiar de la aclimatación de la cultura argárica que reflejan vagamente el estado de cosas anterior.

b) La extensión de la civilización argárica de Almería.

Aunque es muy difícil señalar límites geográficos ahora, se observa que la cultura de Almería en todo su esplendor se sigue exten-

diendo por todo el SE., así como por la provincia de Granada. (1) A medida que nos alejamos hacia el W. de Andalucía, la civilización argárica va siendo más pobre.

Parece como si en el resto de Andalucía se tratase, no de una civilización que se ha producido en el país, sino de una aclimatación de algo forastero. Lo confirman los cráneos encontrados en diversas minas de cobre de las sierras de la provincia de Córdoba y de la provincia de Sevilla, en los que aparece el tipo braquicéfalo ya conocido en la cultura central durante el eneolítico y que ahora parece tomar incremento. Puede, por lo tanto, presumirse que, a pesar de la unificación de la cultura, se mantienen vivas las distinciones entre los diferentes grupos étnicos de la península.

c) Portugal.

Lo propio cabe observar en Portugal. Allí la cultura argárica es todavía más pobre, pero la antigua personalidad se observa en la continuación de formas de sepulcro que representan el final de la evolución de los megalíticos (ciertas variantes de cistas, por ejemplo, las de Odemira y de la Quinta da Agua Branca), y que contrastan con las formas de sepultura introducidas al parecer con la civilización argárica (otras cistas de origen no megalítico, como las de la verdadera cultura de Almería, por ejemplo, las de Castro-Marim en el Algarve).

d) Asturias.

Del N. de España sabemos tan sólo que la población cuyos cráneos se encuentran en las minas de cobre de Asturias (por ejemplo en la mina El Aramo) tiene el tipo braquicéfalo ya conocido antes en la cultura central, pero que aquí se ofrece muy puro. Tales braquicéfalos (que parecen haber caracterizado definitivamente la antropología de Asturias, que aun hoy acusa la misma braquicefalia dominante) representan una infiltración de gente de la meseta ya nueva, ya la

(1) Para la extensión por Granada de la cultura de Almería en la época argárica, además de los hallazgos anotados ya en *La arq. prerom. hisp.*, véase Cabré: *Una necrópoli de la primera Edad de los metales en Monachil (provincia de Granada), (Actas y Memorias de la Real Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria.* Madrid, 1922, págs. 33 y sgs.)

continuación de la que representa la cultura de las cuevas del neolítico y hasta las primeras infiltraciones del aziliense.

e) El territorio pirenaico y las distintas culturas de Cataluña.

Del territorio pirenaico vasco por ahora no sabemos nada, pero la persistencia de la cultura pirenaica se puede sospechar por la continuación de los sepulcros megalíticos (cistas), observada en la comarca de Solsona (1), aunque aquí también los cráneos acusan una gran braquicefalia, muy mezclada con dolicocéfalos y con pocos caracteres de la raza pirenaica propiamente dicha. En Cataluña, en donde la civilización pirenaica se sobrepuso a la de las cuevas, no es de extrañar que la mezcla con esta última, ya sensible en el eneolítico, sea todavía más viva en el principio de la edad del bronce. Un nuevo indicio que comprueba nuestra afirmación es el hecho de que en la cerámica de la mina de cobre de Riner (comarca de Solsona) (2), a pesar de su carácter en parte argárico, vuelven a reaparecer las características decoraciones en relieve de la cerámica de las cuevas.

La cultura pirenaica existe todavía en el principio de la Edad del Bronce, pero en Cataluña en su pueblo la raza anterior de las cuevas predomina cada vez más, lo cual es tanto más notable, para demostrar su significación etnológica, si se tiene en cuenta que en Cataluña, donde no hubo cultura pirenaica en el eneolítico, luego, en el principio del bronce aparece una cultura argárica muy pura (sepulcros de Guisona, en la provincia de Lérida, Sabadell, Tarrasa, cueva de Santa Creu d'Olorde, junto a Barcelona) (3).

f) Resultados.

De los restantes territorios españoles o bien no se conocen hallazgos o no aportan ningún dato nuevo aprovechable.

---

(1) Bosch: *Sepulcres megalitics de la comarca de Solsona dels començos de la edat del Bronze. (Anuari del Institut d'Estudis catalans,* VI. 1915-1921, Crónica, en prensa), con un estudio antropológico de los cráneos del sepulcro del «Collet» por T. de Aranzadi.

(2) J. Serra y Vilaró: *Mina i fundició d'aram dels començos de la edat del Bronze a Riner. (Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya,* 1920), reproducido en el *Anuari del Institut d'Estudis catalans,* VI, 1915-1920, (Crónica).

(3) Bibliografía de Guisona i Santa Creu d'Olorde en *La arq. prerom. hisp.* El sepulcro de Tarrasa se publica con grabados en la Crónica de Amari del Inst. de E. C. IV, 1915-1920, por D. Palet y Barba. El posible sepulcro de Sabadell, inédito.

En síntesis, parece que en el principio de la Edad del Bonce, a pesar de la unificación cultural, se mantienen en sus respectivas posiciones los pueblos del eneolítico, aunque se note la tendencia, en Asturias y en Cataluña, de borrarse la personalidad del pueblo pirenaico, dominando de nuevo el pueblo central descendiente del capsiense. En el resto del territorio pirenaico puede admitirse que se debió mantener la divisoria entre el N. y el resto de la península, permaneciendo en sus respectivos sitios los descendientes de los antiguos pueblos, naturalmente evolucionados.

Queda como cosa adquirida la integración del antiguo pueblo capsiense en dos variedades, con límites variables, la portuguesa y la central.

Por fin, el nuevo elemento representado por el pueblo de Almería, entrado a fines del neolítico y que se extendió en seguida por la parte vecina de Andalucía y por la costa oriental de España hasta el Bajo Aragón y el S. de Cataluña, parece haberse incorporado definitivamente a la etnología de la península.

B) La avanzada Edad del Bronce.

a) La península.

Con ella tenemos una laguna no solo en el conocimiento de la etnología de la península, sino en general de la arqueología. Tan solo puede comprobarse mayor o menor intensidad en los hallazgos (casi siempre hallazgos sueltos) de determinados territorios, difíciles de utilizar por faltar datos de grandes partes del territorio español (1).

Hay un importante núcleo de hallazgos de bronces en el E. de Andalucía, en las provincias de Granada, Jaén y en parte Almería, en un territorio rico en yacimientos de mineral.

Otro núcleo parece existir en otra región minera; Asturias con Galicia. Otros se comprueban en Portugal y, menos importante, en el N. de Cataluña.

Todo esto no permite grandes deducciones. Sólo cabe preguntarse: el núcleo del E. de Andalucía ¿se corresponde acaso con el pueblo de Almería?

Debe también notarse que la Edad del Bronce peninsular, en su período avanzado, guarda gran paralelismo con la de todo el occiden-

(1) Ver el lugar correspondiente de *La arq. prerom. hispan.*

te de Europa, pudiéndose hablar con razón de una gran provincia occidental, cosa que en el principio de la edad no era posible: las relaciones de España durante el eneolítico parecen suspenderse en el principio del bronce, época, en la cual, en toda Europa, supervivencias locales de las antiguas culturas eneolíticas y gérmenes de la nueva civilización, que poco a poco se forma y se extiende, dan un carácter complicado al período.

En la avanzada Edad del Bronce debemos notar especialmente dos hechos: En primer lugar la extensión de ciertos tipos que abundan en la península (hachas planas con apéndices laterales) por un lado hasta las Islas Británicas, (aunque son rarísimas en Francia), y por otro su difusión por el Mediterráneo, en donde llegan hasta Egipto, el Egeo y el Asia Menor.

En segundo lugar que la Edad del Bronce se cierra en España en el IV período, o sea entre 1200 y 1000 antes de J. C., abundando sobre todo en el E. de Andalucía y en Portugal (S.) las espadas, que, salvo en la época argárica, antes son desconocidas. Después de estos hallazgos, en la primera edad del hierro empieza una gran laguna en la arqueología de la península.

b) Las Baleares.

Como apéndice de lo referente a la peninsula debemos decir dos palabras sobre las Baleares (1).

Los primeros restos prehistóricos que de allí conocemos son los sepulcros en cuevas naturales de Mallorca que ofrecen una cultura argárica con vasos como los del principio de la Edad del Bronce de de Almería, y puñales de bronce triangulares.

Parecen pertenecer también al mismo periodo las cuevas artificiales que abundan en las Baleares, pero que hasta ahora no han ofrecido hallazgos típicos. Solamente su planta permite relacionarlas con las cuevas artificiales del tipo de Anghelu-Ruju en Cerdeña, estas últimas del eneolítico.

Sigue luego la civilización de los talaiots, la cual no sabemos co-

(1) J. Colominas: *La Edat del Bronze a Mallorca, Les excavacions del Institut d'E. C.* 1916-1920 (*Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1915-1920, en prensa.) Cortas noticias de los principales resultados en *La arq. prerom. hisp.* y en Bosch: *Investigacions arqueológiques de l'Institut d'Estudis catalans. Memoria dels trevalls de 1915-1919* (*Quaderns d'Estudi*, Barcelona, 1921).

mo se formó, ni cuando comienza exactamente; pero hay motivo para suponer que sigue a la cultura argárica mencionada, en la cual algunas formas de cerámica parecen preludiar las de los talaiots.

En todo caso es seguro que tal civilización se desarrolla en la avanzada edad del bronce, continuando en el período equivalente al IV de la edad general, que en el Mediterráneo puede llamarse ya principio de la edad del hierro (1200-1000 de J. C.). La cultura de los talaiots por otra parte, está en íntimo contacto con la vecina civilización de los nuraghes de Cerdeña, con la cual tiene de común sobre todo la arquitectura.

Parece que puede establecerse que las islas del Mediterráneo occidental (Baleares, Cerdeña) forman acaso desde el principio de la edad del bronce un círculo de cultura, aunque cada isla mantiene su personalidad muy marcada. La civilización tiene poco de común con la de la península, salvo en el principio de la edad del bronce: entonces en Mallorca observamos una verdadera penetración de la civilización argárica.

Las conclusiones etnológicas que de ello pueden deducirse, dado que de la cultura de los talaiots no conocemos todavía la antropología, se limitan a suponer que aunque parece que las Baleares estuvieron pobladas por un pueblo de tipo mediterráneo, lo mismo que Cerdeña, sus habitantes parecen pertenecer a una oleada de esta raza, paralela de la que en el neolítico llegó a Almería, aunque por la pureza de la civilización argárica de Mallorca no es imposible que el verdadero pueblo de las islas se cruzase con un movimiento que tuviese su punto de partida en la península.

Parece que, aparte del posible cruzamiento mencionado con elementos españoles, la población de las Baleares, en su gran masa es el ala izquierda del grupo de pueblos de las islas que comenzó a florecer ya en el eneolítico, alcanzando en Cerdeña el apogeo en la edad del bronce. Como las Baleares recibirían el extremo de estos pueblos no es de extrañar que su florecimiento comience algo más tarde que en las demás islas.

Otro problema importante es el de las relaciones meramente culturales de la cultura de las islas del Mediterráneo occidental en la avanzada edad del bronce.

De relaciones con España hay pocos restos: casi nada más que

las mencionadas hachas planas con apéndices laterales. En cambio debió existir una relación intensa con otros países, aunque es más fácil comprobarla en Cerdeña que en las Baleares. Nos referimos a las relaciones con el Egeo.

De ellas han quedado en Cerdeña además de formas de cerámica de origen Egeo (las *Schnabelkanne*), lingotes de origen cretense. En las Baleares solo un objeto, del cual se desconocen las circunstancias del hallazgo, puede dar testimonio de las relaciones con el Egeo: una *Schnabelkanne* pintada procedente de Menorca, actualmente en la colección del profesor Vives de Madrid. No hay más testimonios de estas relaciones, ya que objetos como los toros de Costig, las palomas de bronce, las piezas de plomo (pretendidos altares con cuernos de consagración o cabeza de toro, según los casos) se ha comprobado con excavaciones metódicas que pertenecen a la época romana. (1)

Tales testimonios de relaciones directas o indirectas con el Egeo, en todo caso, no pasan de las Baleares, y en España no se ha encontrado nada absolutamente que autorice para admitir dichas relaciones, son muchos los que sobre ellos siguen construyendo hipótesis. El problema de la procedencia de los metales del Egeo y de Oriente es actualmente el último baluarte de los partidarios del egeísmo en España.

Schuchhardt (2) quiere que la plata del Egeo sea de procedencia española, y en los puñales de bronce cretenses con clavos de plata encuentra objetos de importación procedentes de nuestra península, así como en el vaso de plata de la segunda ciudad de Troya una reminiscencia de los vasos campaniformes españoles. Por otra parte Schulten, que antes había incluso admitido una verdadera colonización aquea en España (3), a falta de base para tal hipótesis en aquella, forma, la reproduce modificada (4) suponiendo que ya en la Edad del Bronce o antes florecía el reino de Tartessos, de que hablan las fuen-

---

(1) Colominas: *Coves romanes d'enterrament (a Mallorca) (Anuari del Institut d'Estudis catalans* VI, 1915-20, Crónica).

(2) C. Schuchhardt: *Alteuropa in seiner Kultur und Stilentwicklung*. (Strassburg, Trübner, 199). 172-173, p. 209.

(3) *Hispania*, pág. 111 de la traducción española.

(4) En un trabajo en prensa acerca de Tartessos, que nos ha permitido amablemente ver. También en *Font. Hisp. Ant.* I, en el com. de los vv. 265-272 de la Crónica.

tes históricas posteriores (1), y que a la navegación de los tartesios se debe la presencia en el Egeo de los productos y objetos de supuesto origen pañol.

A reserva de hablar más tarde del problema de los tartesios, aquí conviene dejar sentado el marco infranqueable que imponen los hechos, dentro del cual ha de moverse toda hipótesis.

---

(1) En *Fontes Hisp. Ant.* I, reune Schulten los más antiguos textos acerca de la peninsula, que son precisamente los que hablan de Tartesos. (Ver en *F. H. A.* I. la parte correspondiente a los demás testimonios anteriores al año 500 a. de J. C.: páginas 156 y sig. de la edición castellana y en el comentario a los versos 265-272 de la Ora maritima el resumen de su reconstrucción de la historia de Tarteso). El primer testimonio de fecha indiscutible está constituído por los distintos pasajes de la Biblia que se refieren a la época de Salomón y de sus sucesores: a parte de la fecha real de los distintos pasajes, la de los sucesos que describen no pasa de una fecha poco anterior al 1000 a. de J. C. Con las noticias de la Biblia se compagina muy bien una inscripción asiria de la época de Assarhadón (siglo VII a. de J. C.), al cual se atribuye el dominio de «*Tarsiti*», o sea el país de Tarsis de los fenicios: este dominio es naturalmente indirecto y se funda en la dominación de Tiro, la metrópoli de Gades, la colonia fenicia de España en relación con Tarteso.

Schulten (lug. cit.) quiere referir también a Tarteso otra inscripción asiria mucho más antigua (que se supone de la época de Sargón I de Asiria, que reinó hacia el 2200 a. de J. C.), en la cual encontraría, si fuese cierto que se refiere a Tarteso, la comprobación documental de las relaciones con Oriente en aquella época tan antigua, que en España es el principio de la Edad del Bronce.

La inscripción dice así: *Anaku-ki, Kaptara-ki, las tierras más allá del mar superior* (interpretado como el Mediterráneo), *Dilmun, Magan, las tierras más allá del mar inferior* (interpretado como el golfo pérsico), *y los países desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, que Sargón, el rey del mundo, ha conquistado tres veces.*» (*Font. Hisp. Ant.* I, p. 156 de la ed. cast. Publicada por primera vez por O. Schroeder, *Keilschrifttexte aus Assur*, Leipzig, 1920, n.° 92, lin. 41).

Schulten, siguiendo a los orientalistas Homel y Meissner, supone que Anaku-ki (tierra del estaño), se refiere a la peninsula, porque debe estar hacia el Occidente, después del Mediterráneo y porque el país clásico a donde los antiguos fueron a buscar metales y que sirvió de intermediario para el comercio del estaño, en el Occidente del Mediterráneo, es la peninsula ibérica.

Con dificultad nos decidiríamos a admitir la verosimilitud de la hipótesis de Schulten y de los orientalistas citados. Esta relación en la edad del bronce con Oriente no hay ningún otro indicio que la apoye. Lo único que podría admitirse sería el comercio de los metales y aún indirecto, de manera que si fuese verdad que hubiesen podido llegar los metales de España a Oriente, habría sido a través de quién sabe cuantos intermediarios, por lo cual la cita del país del estaño en el texto asirio no podría tampoco significar concretamente la peninsula. Además, en la época de Sargón (2200 ó 2000 a. de J. C., la peninsula se hallaba en los principios de la edad del bronce (época

Nada del Egeo ha llegado a España o, por lo menos, no ha sido encontrado todavía.

Las pruebas de tales relaciones en el mismo Egeo creemos que también están todavía por encontrar. Aunque la plata egea fuese de origen español (y no sabemos todavía si es del todo imposible que existan yacimientos orientales más cercanos) tampoco probaría nada por sí misma, como la extensión del ámbar desde el Báltico y el mar del Norte hasta España en el eneolítico y hasta Micenas en la Edad del Bronce, no implica una relación directa y menos una trascendencia cultural. Se puede tratar de relaciones comerciales a través de Dios sabe cuántos intermediarios. Tampoco hay ninguna garantía de que los puñales con clavos de plata de Creta sean piezas de importación, ni de que el vaso de plata de Troya sea un derivado de los campaniformes.

En estas circunstancias es prudente no avanzar teorías que por lo débil de la base en que se apoyan, necesariamente pecan de precipitación y están expuestas a una corta vida, como tantas como han querido fundar en el egeísmo la explicación de problemas españoles.

---

de El Argar) y el estaño era usado entonces en proporciones muy pequeñas, siendo inverosímil que ya hubiese comenzado su exportación. Y no digamos si se tratase del estaño de las islas Británicas, cuya edad del bronce comienza seguramente más tarde que la de la península. En los países intermedios del Mediterráneo (Sicilia, Creta), el uso de la aleación normal con estaño parece también retrasarse algo, y hacia el 2200 está lejos de ser corriente: precisamente para algunos las civilizaciones que corresponden a la época inmediatamente anterior son consideradas todavía como eneolíticas (véase por ejemplo la cultura de Castelluccio de Sicilia y el Minoico primitivo III de Creta). Desde el punto de vista de la Prehistoria europea es, pues, difícil admitir que en los momentos iniciales de la edad del Bronce existiese una relación normal de comercio del estaño entre la Península y el Oriente del Mediterráneo.

Pero también desde el punto de vista de la asiriología no está tampoco claro que deba referirse *Anaku* (*ki* es el ideograma de metal o estaño) a España: al Prof. Eduardo Meyer, de Berlín, debemos unas amables observaciones de las que se deduce que es prudente, con la experiencia de casos parecidos en que localizaciones aventuradas han inducido a errores, no precipitarse a interpretar *Anaku* como la península, pues, ante el desconocimiento de cuál fuese el país proveedor de estaño de los asirios en aquella época y ante la posibilidad de encontrar para *Anaku* otra interpretación, es mejor guardar una prudente reserva; en la inscripción se nombra a Anaku antes de Creta (que parece ser la interpretación exacta de *Kaptara: Kaphtor* del Antiguo Testamento), y esto podría ser un indicio de que deba buscarse más próximo a Asiria, en cuyo caso podría incluso pensarse para *Anaku* en Chipre.

La misma posibilidad de que determinados tipos de hachas de armas o de otros objetos tengan una gran zona de dispersión no implica contacto de todas las culturas en que aparecen y mucho menos tratándose de civilizaciones distantes. Este es el caso de las aludidas hachas de bronce planas con apéndices laterales, las cuales en el momento final de la Edad del Bronce del Mediterráneo (período IV de los países en que el uso del hierro se introduce tarde) se encuentran en las islas británicas, en España en las islas del Mediterráneo occidental (Baleares, Cerdeña, Sicilia), en Italia, en el Egeo, en Egipto, llegando hasta el Asia Menor y las regiones del Mar Negro, para prolongarse su uso a través de la primera edad del hierro y convertirse (ya de hierro) en una de las hachas más típicas de la civilización hallstattica. Aun en el caso de que se tratase de un tipo de origen español, cosa que no es del todo imposible, nos guardaríamos bien de atribuirle una excesiva trascendencia y de pretender que pruebe relaciones directas de la Edad del Bronce española con Egipto o con el Asia Menor, lo que sería tan legítimo como los contactos con el Egeo, según el método de los egeístas.

IV. LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

A) Almería.

B) Cataluña.

a) La cultura hallstáttica de la costa.—b) La cultura arcaizante del interior.

C) El NW. y Centro de la Península.

A pesar de la escasez de los hallazgos y de su falta absoluta en muchas regiones de la península, puede afirmarse que en la primera edad del hierro es casi completa la independencia cultural de las distintas regiones de las que conocemos algo (1).

---

(1) Para los distintos grupos de la civilización de la primera edad del hierro ver, además de *La arq. prerom. hisp.*, y *Prehist. catal.*, nuestro trabajo *Celtas* y para los recientes descubrimientos catalanes: Bosch-Colominas: *La necrópolis de Can Missert (Terrassa) (Anuari del I. d' E. C.* VI, 1915-1920 en prensa). Serra y Vilaró: *Excavaciones en la Cueva del Segre (Memorias de la Junta superior de excavaciones y antigüedades 1918)*, Serra y Vilaró: *Trovalla protohistórica de Marlés (Anuari del Institut d'Estudis catalans* citado), J. Rius, *El sepulcre del Turó de les Mentides (Vich) (Anuari* citado), Bosch: *L'estat actual de la sistematització del coneixement de la primera Edad del Ferro de Catalunya (Anuari* citado).

A) Almería.

Puede ante todo distinguirse una civilización representada por los sepulcros de incineración de Almería de una extraordinaria pobreza y que a pesar de que vagamente representan cierta adopción de las corrientes de cultura hallstátticas, generales en Europa entonces, salvo en los países clásicos, es imposible de relacionar con las demás civilizaciones de la península, representando necesariamente un pueblo distinto. La fecha de tal civilización de Almería es imposible de calcular con seguridad: solo puede decirse que pertenece indudablemente a la primera edad del hierro, porque en ella se encuentra este metal, no pudiendo ser posterior por ser muy distinta de la civilización ibérica de la segunda edad del hierro, que se conoce perfectamente. Sólo por tanteo y teniendo en cuenta que el remoto parecido que los vasos de los sepulcros de Almería ofrecen con los de la civilización general hallstáttica y en particular la de Cataluña, que se refiere a las fases primitivas de ésta, puede fecharse en la primera parte de la primera edad del hierro, digamos entre 1000 y 700 a. de J. C. Como se recibieron en Almería tan de lejos tradiciones hallstátticas puede explicarlo el contacto directo o indirecto (acaso a través de una prolongación, todavía desconocida, de la cultura de Almería por la costa oriental de España, como en época anterior) con la civilización hallstáttica que floreció en Cataluña y que vamos a estudiar (1).

B) Cataluña.

En Cataluña se conocen de la primera edad del hierro distintos grupos de hallazgos sumamente interesantes.

A) Las necrópolis de civilización netamente hallstáttica y otros hallazgos que representan una cultura idéntica que ocupan las comarcas de las provincias de Gerona y de Barcelona, próximas a las costas y dependientes en cierto modo del camino de Francia.

B) Ciertas estaciones de las comarcas montañosas del interior de Cataluña que representan una civilización mixta; producto de la

(1) Las relaciones de la civilización de Almería con la de Cataluña en la primera edad del hierro son cosa independiente del origen del hierro mismo de los sepulcros almerienses. Dicho mineral pudo tener un origen mediterráneo, mientras que por las relaciones con Cataluña entró la cultura de Almería en contacto si bien directamente con la cultura hallstática.

influencia halstáttica sobre la vardaderamente indígena, que parece conservar tipos muy arcáicos.

a) Cultura hallstáttica de la costa.

La primera civilización, como ya hemos hecho notar varias veces, es, en un principio una mera extensión de la cultura de la necrópolis del S. de Francia, anteriores a la época de la gran espada de hierro hallstáttica. En Cataluña florece extraordinariamente en un primer periodo (850 o antes a 650 a. de J. C.). Observando su distribución geográfica, resulta que todas las estaciones en cuestión se hallan a lo largo del camino natural de la frontera francesa. Junto al paso del Coll de Bañuls la necrópolis de Vilars y, en una comarca próxima, la de la Punta del Pi y las cuevas del Mont Bufadors en el Puerto de la Selva. Mas hacia el S., en la costa los vasos de Argentona y en el interior las necrópolis de Tarrasa y Sabadell. Probablemente, también hay que colocar aquí parte del material de la cueva «dels Encantas» de Seriñá (Gerona).

Un segundo periodo de la misma cultura acusa una cierta decadencia, no conociéndose por ahora más que las necrópolis de Anglés y del llano de Gibrella (comarca de Olot), ambas en la provincia de Gerona. La fecha de este segundo periodo es de 650 a 500 a. de J. C.

b) La cultura arcaizante del interior.

Las estaciones del grupo B se hallan siempre, en regiones menos accesibles, en el interior de Cataluña: la cueva del Segre en Vilaplana (Lérida), los restos de poblado de Marlés (comarca de Berga) y el sepulcro del «Turó de los Mentides» de Vich, estas dos últimas en la provincia de Barcelona. Siempre se observa que las formas de cerámica y las decoraciones verdaderamente hallstátticas representan una minoría del material, estando reducidas a tipos sencillos, que parecen una influencia sobre la verdadera cultura de tales estaciones representada por cerámica a mano con decoraciones en relieve que a veces podrían confundirse con las de la cultura de las cuevas del neolítico y eneolítico.

La explicación de estos fenómenos creemos hallarla en el supuesto de que en Cataluña la población de la cultura de las cuevas debió constituir la de más fuerza asimilativa y la que absorbió las demás, por lo menos borrando sus diferencias culturales, en el N. y centro

de Cataluña (del resto no tenemos datos). Un primer indicio lo teníamos ya en la edad del bronce en la cerámica de mina de cobre de Rineren la cual a pesar de las corrientes uniformadoras de la cultura de la época argárica, reaparecen las decoraciones de cultura de las cuevas.

A través de la edad del bronce debió permanecer en su sitio la población que representaba aquella cultura de las cuevas en el eneolítico, y absorber los demás elementos que temporalmente se le habían superpuesto; a dicha población se debe la cultura del grupo *b* de la primera edad del hierro.

En ésta viene una corriente de cultura, traída seguramente por una infiltración de pueblos del S. de Francia, (a la cual acaso no fuesen extraños los movimientos célticos de Francia); a tal corriente de pueblos se debe la introducción en Cataluña de la civilización hallstáttica, que en el período que sigue a la entrada de dichos pueblos florece y envía influencias a la parte de Cataluña que permaneció libre de dicha infiltración y que continúa su cultura tradicional.

La civilización catalana de la primera Edad del Hierro no sabemos cómo continúa hacia la segunda Edad del Hierro, ni si hubo una transición brusca que introdujese la cultura ibérica, propia de la nueva época. Desgraciadamente, del principio de la última tampoco tenemos grandes restos. Pero conviene apuntar aquí una observación de la que sacaremos luego las oportunas consecuencias: en la segunda Edad del Hierro se observa en el interior de la península, mientras en la costa domina la civilización ibérica, una cierta persistencia de tipos de cultura anteriores que tienen sus precedentes, ya en la civilización hallstáttica, ya en la aludida perduración de tipos que arrancan de la cultura de las cuevas del neolítico.

c) El NW. y Centro de la Península.

El tercer grupo de hallazgos de la península es el de los puñales de herradura o de antenas del último período de la civilización hallstattica que, en calidad de hallazgos sueltos, aparecen sobre todo en el NW. de la península (Galicia), pero también en el Centro, en la meseta superior (Aguilar de Anguita, Guadalajara), llegando incluso a la Meseta inferior: la losa de piedra grabada de Extremadura con una representación del tipo que nos ocupa (1).

(1) Recientemente Cabré, impugnando la interpretación de Breuil del grabado de Extremadura, nos censura por admitirla. (Véase Cabré: *Las colecciones de Prehistoria*

Se trata de un tipo que puede fecharse en el siglo VI a. de J. C. Con él empezamos a poder pronunciar nombres de pueblos históricos: el de los Celtas, introductores directos o indirectos de la cultura de Hallstatt en el Occidente de Europa y que la fuente de la «Ora marítima» de Avieno, contemporánea de dichos puñales de herradura, cita ya en España.

V. LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

A) El primer período (siglos VI y III a. de J. C.)

a) Las fuentes literarias.—b) La arqueología.

B) El segundo período (siglos III y II a. de J. C.)

a) Las fuentes literarias.—b) La arqueología en relación con los grupos de pueblos.

En la segunda edad del hierro, que se suele llamar, en la península, época ibérica, la concordancia de las noticias de los textos con los de la investigación arqueológica permite conocer los nombres y los movimientos de los pueblos que entonces ocupaban la península.

En otros lugares hemos estudiado con cierta detención el problema de la identificación de los distintos pueblos con sus respectivas culturas (1). Aquí nos limitaremos a resumir nuestros resultados,

---

y *Protvhistoria del Museo Cantábrico de Comillas (Coleccionismo*, Madrid, 1921, núm. 109, p. 12 de la tir. ap.). Después de leidas las razones de Cabré y con las dos copias (la suya y la de Breuil) a la vista, hemos estudiado la piedra en cuestión. Por las malas condiciones de luz y de colocación del lugar en que está en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, resulta muy difícil decidirse en pro de una u otra opinión. Además, en la piedra, el lugar de la empuñadura de la espada parece desgastado. Sin embargo seguimos inclinándonos a la interpretación de Breuil.

(1) Véase *Celtas* para lo referente a estos y a los demás elementos no ibéricos. Para Cataluña especialmente nuestro trabajo reciente: *Assaig de reconstitució de la Etnología de Catalunya* (Discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1922). Para lo referente a los pueblos ibéricos ver *La arq. prerom. hisp.*, *Prehist. catal.* y sobre todo *Estat actual de la investigació de la cultura ibèrica (Anuari de l'Institut d'Estudis catalans* VI, 1915-1920, en prensa) y demás lugares citados en la nota 1 del presente trabajo. Acerca de los textos puede verse Schulten, *Numantia* I e *Hispania*. Además para lo referente al Periplo, base de la Ora marítima de Avieno y demás textos anteriores al 500 a. de J. C., el trabajo de Schulten sobre ellos en el primer fascículo de las *Fontes Hispaniae antiquae*, editadas bajo los auspicios de la Universidad de Barcelona por él y por nosotros (Barcelona 1922).

para que nos sirvan de punto de partida para la investigación de la etnología de los períodos verdaderamente prehistóricos.

a) Las fuentes literarias.

Las fuentes permiten distinguir dos períodos: primero uno que comprende los siglos V y IV a. de J. C., en el cual las fuentes dan con pocas variaciones el mismo cuadro de pueblos y los mismos límites que los textos del siglo VI; un segundo período que abarca desde el siglo III hasta la romanización de las diversas regiones de la península.

B) El primer período (siglos VI a IV).

En el primer período los textos hablan de Celtas en la Meseta y en la costa occidental de la península.

Andalucía y el SE. está ocupado por los pueblos del grupo de los tartesios, que muy pronto fueron designados por los griegos como íberos, nombre que en un principio se aplicaba tan solo a los habitantes de la costa E. desde la provincia de Alicante hasta Cataluña.

Parece seguro que en un principio los griegos cansideraron ciertas tribus del N. de Cataluña como no ibéricas (Indigetas, Ceretas, Ausoceretas).

En el siglo V ya se aplica a todas las tribus de las costas E. y S. de España tal denominación, que desde el siglo VI (Avieno) designa ciertas tribus que en la costa de Francia representan una infiltración de pueblos ibéricos que se detuvo al parecer en el Ródano.

Un tercer grupo de pueblos que no son ni celtas ni íberos es el que Schulten llama ligur y que comprende los de la costa cantábrica (en donde la fuente de Avieno los llama realmente ligures), los del S. de Portugal (los Cinetas) y acaso otros que viven en el límite de Andalucía con Extremadura y con Castilla (Gletes o Ileates, Etmaneos).

b) La arqueología.

La arqueología confirma este cuadro y lo completa en muchos puntos:

La distinción fundamental entre pueblos ibéricos y célticos se encuentra también en la diferencia fundamental entre la civilización ibérica de la costa del S. y del E. y la céltica de la Meseta, de Portugal y de Galicia.

La civilización céltica que hemos llamado post-hallstáttica porque representa la perduración en la península de la cultura de Hallstatt, cuando la verdadera halstáttica, en otras regiones de Europa, había sido sustituido por la de la Tène, ofrece grupos locales que se corresponden con las tribus citadas por los textos: el grupo post-hallstáttico castellano con los Beribraces, la cultura de los castros de Portugal y Galicia con los Cempsos y los Sefes. Con la arqueología puede precisarse el territorio de cada una de estas tribus y suponer que los primeros llegaban desde Alcacer do Sal, en la región del Sado, hasta la división de aguas entre las cuencas del Mondego y del Duero, mientras que los Saefes debieron ocupar el N. de Portugal y Galicia (1).

La arqueología nos enseña que en los territorios en donde viven los pueblos que Schulten califica de ligures existe una cultura autónoma, que sin embargo depende de la post-hallstáttica de los celtas, lo cual confirma que se trata de pueblos de naturaleza distinta, aunque la influencia de la vecina civilización precéltica unificó la cultura, sin conseguir borrar por completo las diferencias procedentes de la diversidad de naturaleza étnica.

Es interesante que la cultura que en el N. corresponde a dichos pueblos pre-célticos, pasa algo más al S. de los montes cantábricos, cosa que parece indicar que en un determinado momento invadieron desde la costa, probablemente a través de los pasos de Reinosa, corriéndose hacia el S., o sea hacia la alta cuenca del Ebro. En el N. de Portugal, o sea en el territorio de los Cinetas, la diferencia de cultura y de pueblo se marca, a pesar de las influencias de la cultura ibérica andaluza, en el grupo de ciertas sepulturas y de hallazgos sueltos del Algarve y del Alemtejo, que tanto distan de la cultura de los castros célticos del N. del Sado, como de la ibérica de Andalucía. (2)

Respecto a la cultura ibérica, hoy sabemos que ésta parece haberse formado en el SE. (Mastienos) y en Andalucía (Tartesios) bajo la influencia civilizadora de las colonias foceas (Ménaca, cerca de Vélez Málaga, Hemeroscopion, cerca de Denia).

---

(1) Es sumamente importante para esta delimitación el texto del Periplo conservado por Avieno, pero ofrece en algunos puntos ciertas dificultades para su interpretación. Véase más adelante la discusión de estos problemas.

(2) Ver *Celtas* y la bibliografía allí citada.

Muy pronto se extendió tal cultura por toda la costa oriental llegando incluso a Francia en donde su extensión hasta las cercanías de Marsella coincide con los límites que las fuentes asignan a los iberos.

Sin embargo la extensión de la cultura ibérica en el interior del país se hizo solo lentamente y en la comarca de Solsona, así como en en el S. de Cataluña con las provincias de Castellón y Valencia, que forman un grupo con el Bajo Aragón, hasta el siglo IV no comienza a existir una civilización como la de la costa. Antes, la cultura tiene un carácter sumamente primitivo, mezclándose tradiciones indígenas que derivan de la antigua cultura de las cuevas del neolítico con otras procedentes de la civilización hallstática de la primera edad del hierro y además con influencias de la vecina post-hallstática de los Celtas del centro de España. Ambos grupos, el de Solsona y el de Castellón-Bajo Aragón, que probablemente llega hasta la zona intermedia entre las provincias de Valencia y Alicante, los únicos conocidos hasta la fecha en el interior que puedan incluirse en el primer período, a pesar de sus semejanzas derivadas de la analogía de los factores culturales que intervinieron en su formación, no son del todo iguales y es posible que, cuando conozcamos mejor el de Solsona, veamos que deben existir notables diferencias étnicas entre ambos. Nosotros nos aventuraríamos a suponer que mientras el grupo del S. de Cataluña-Bajo Aragón-Castellón se debe sin duda a iberos del grupo de la costa del reino de Valencia, el grupo de la comarca de Solsona puede representar la civilización de tribus emparentadas con las que en las fuentes más antiguas no parecen consideradas como ibéricas: nosotros vemos en ella restos de las poblaciones que derivan de las ante ibéricas del país y que ya en la primera edad del hierro ofrecían en su cultura supervivencias de épocas anteriores.

B) El segundo Periodo (siglos III-II).

a) Las fuentes literarias.

Las fuentes del segundo periodo, o sea desde el siglo III, denotan un gran cambio que debió tener lugar hacia la mitad de la centuria y que consiste en la iberización de casi toda España. Desaparecen las tribus célticas de la Meseta y en su lugar hay las ibéricas que duraron hasta la época romana, entre ellas los celtíberos, quienes representan la mezcla de los invasores iberos con los anteriores ocupantes célticos.

En Portugal, en su parte central hay los lusitanos, quedando arrinconados los celtas en el N. y en Galicia, de donde no fueron nunca expulsados, y en S. de Portugal; en donde a su vez hicieron correr más hacia el S. a los Cinetas (ligures, según Schulten). Otros restos célticos quedaron en los extremos NE. y SE. de la Meseta (Berones y Germanos). De la historia de las guerras con los romanos y de la descripción de las costumbres de los íberos se deduce que los Celtiberos estaban más cerca de los íberos de la Meseta superior y de los lusitanos que de los de la Meseta del S., los cuales parecen agruparse naturalmente con las tribus de Andalucia.

b) La arqueología en relación con los grupos de pueblos.

Todo ello viene confirmado por la arqueología; que además nos aclara bastantes puntos dudosos.

La civilización del S. y SE. deja ahora de florecer, en lo cual tenemos un reflejo de las perturbaciones introducidas por la dominación cartaginesa.

En la costa del S. de Francia los movimientos de los galos hacen sentir su influencia, desapareciendo poco a poco la cultura ibérica de allí.

En Cataluña (1), la civilización de la costa decae, refugiándose la continuación de las antiguas tradiciones en la cuenca del Ebro, en donde aparecen el grupo ilergeta y el del Bajo Aragón. El grupo ilergeta (Sidamunt) es desarrollado por tribus que han sido empujadas al interior aislándolas de sus afines de la costa (Ilergavones) por un movimiento de pueblos producido por el desplegamiento de pueblos afines de los Indigetas del Ampurdán y de los Laietanos de la costa de Barcelona, merced al cual penetraron los Cosetanos en el campo de Tarragona y los Lacetanos en las comarcas montañosas del centro y NW. de Cataluña. Este grupo de pueblos (Indigetas, Laietanos, Lacetanos, y Cosetanos), desarrolla la cultura decadente aludida, que además pasa a los Ilercavones de Tortosa y de la llanura de Castellón. Entre tanto el grupo ilergeta de una parte y de otra el del Bajo Aragón con sus distintos centros (Calaceite, La Zaida o Azaila, este último

(1) Para todo lo referente a Cataluña, véase; Bosch, *Assaig de reconstitució de la etnología de Catalunya.* (Discurso de entrada en la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1922).

el más avanzado) y con sus raíces en la costa valenciana (al S. de Sagunto), continúan, desarrollando libremente las tradiciones del primer periodo de la cultura del SE.

En la primera mitad del siglo III comienza a influir la civilización ibérica en la céltica de las necrópolis post-hallstátticas de Castilla, pero aun se trata solamente de simples contactos culturales. De pronto desaparece la civilización de las necrópolis aludidas y nos encontramos con la cultura de Numancia, que sigue hasta la destrucción de la ciudad por Escipión en 133 a. de J. C. (1) La cultura celtibérica de Numancia ilustra visiblemente el cambio de población que acusan las fuentes: la conquista de la Meseta por tribus ibéricas; a la mezcla de éstas con los anteriores ocupantes celtas se debe no sólo el nombre *celtíbero* y los numerosos elementos célticos en los nombres de lugar, y de personas que entre los celtíberos pueden comprobarse, sino también determinadas formas de la cultura de Numancia, que nosotros desearíamos considerar como una cultura ibérica prolongada hasta un tiempo en que ya en otras partes había desaparecido todo rastro de la civilización ibérica anterior, desarrollada libremente y con evoluciones nuevas a las que no son seguramente extraños los distintos elementos constitutivos del pueblo celtibérico.

Los celtíberos representan la misma oleada de pueblos que con su base en Aragón y la parte montañosa del reino de Valencia (desdoblamiento de los antiguos iberos en sentido estricto) iberizó toda la meseta superior (Celtiberos, Vacceos) e introdujo en Portugal los Lusitanos.

Las tribus ibéricas de la Meseta inferior (Oretanos, Vetones, Carpetanos) las creemos procedentes del desdoblamiento de las tribus del antiguo grupo tartesio. Indicios para tal conclusión los encontramos en el carácter de estos pueblos y en su constante enemistad con las tribus de la Meseta superior y con los lusitanos, y muy particularmente en la extensión por su territorio de una escultura que representa, en técnica muy decadente, figuras de animales que tienen sus prototipos en el arte ibérico anterior del SE. y de Andalucía y que no existe entre las tribus de la Meseta superior (bichas y verracos) (2).

---

(1) Las fechas de la civilización celtibérica de Numancia, que nosotros establecemos, parecen ser admitidas también por D. J. R. Mélida en su reciente libro: *Excursión a Numancia pasando por Soria* (Madrid, Ruiz, 1922), p. 275.

(2) Ver nuestro trabajo citado: *L'estat actual del coneixement de la cultura ibérica*, con el mapa de las bichas y verracos.

De los restos célticos de la época no sabemos sino que en el N. de Portugal y en Galicia (citania del Monte de Sta. Tecla) la cultura de los castros continúa hasta la época romana, mientras que en el territorio de los lusitanos es sustituida por una cultura ibérica pobrísima (Guiffoes, S. Juliao).

Desgraciadamente, de esta última época de la civilización preromana no tenemos nada todavia del N. de España, estando abandonados a las solas noticias de los textos que mencionan a los Astures, Cántabros y Vascones. Los Astures y los Vascones no parecen iberos y son descendientes de los antiguos habitantes pre-célticos y preibéricos (para Schulten Ligures, véase más adelante). Los cántabros hay motivos para considerarlos iberos procedentes remotamente del SW. de Francia, (Aquitanos) y que presiones galas en la línea del Garona obligaron a moverse, dando ello por resultado el establecimiento de los Iacetanos a esta parte del Pirineo y la entrada a través de la alta cuenca del Ebro y de los pasos de Reinosa de los Cántabros en la costa que desde entonces llevó su nombre (1).

---

(1) El problema de los cántabros parece presentarse en la siguiente forma. Su carácter ibérico parece desprenderse de ciertos nombres de lugar. Parece que hay una intima relación entre Cántabros y Aquitanos, cosa que se traduce en el auxilio prestado por los Cántabros a los Aquitanos en sus guerras con Julio César. Esto es más de notar en cuanto que los más próximos vecinos de los Aquitanos, o sea los Vascones, permanecen alejados de la contienda. El carácter ibérico de los Aquitanos parece seguro, tanto por su alejamiento de las guerras galas, (lo cual parece indicar una diversidad fundamental con los Galos), como por los múltiples indicios de elementos ibéricos en sus nombres de lugar, en los dialectos de su territorio, etc. El parentesco de Aquitanos y Jacetanos parece deducirse de la identidad del nombre, pues el de los Jacetanos no es más que el mismo de los Aquitanos con la i-que frecuentemente se encuentra en calidad de sonido inicial *(Anlaut)* en los nombres ibéricos (I-akketani). Véase sobre lo dicho Schulten, *Numantia*, I, p. 83.

Si los Aquitanos, Iacetanos y Cántabros, son pueblos ibéricos al parecer emparentados, estando separados por pueblos de distinta naturaleza, como los Vascones, (que se interponen entre los Aquitanos-Iacetanos de una parte y los Cántabros de otra), y estando también separados de los más próximos iberos (Celtiberos) por la tribu céltica de los Berones, que no tiene al parecer gran cosa de común con dichos Celtiberos, procediendo estos últimos de otro núcleo ibérico distinto del de los Aquitanos (probablemente del grupo que tiene su territorio en el S. del Ebro, en el Bajo Aragón y en la costa de Valencia), no queda más remedio que imaginarse el itinerario de los Cántabros como lo hacemos: partiendo de los Aquitanos, pero no siguiendo la costa del pais vasco, pues esto pareceria inverosimil porque entonces (siglos III-II a. de J. C.) los Vascones parecen haber estado en un momento de poder que les hizo ocupar el

Parte segunda. Comparación de los resultados arqueológicos con los del estudio de las fuentes literarias e intento de reconstrucción

Hasta ahora se ha visto qué conclusiones se pueden sacar de la evolución de las civilizaciones de la península en orden a ver en ellas reflejada la distinta naturaleza étnica de sus productores. Hemos visto como dentro de cada periodo pueden seguirse en sus líneas generales sus movimientos y hasta relacionar los resultados de los distintos períodos, comprobando que se pueden seguir las evoluciones de determinados pueblos a través de distintos periodos.

Hemos evitado, al tratar de los periodos verdaderamente prehistóricos, precipitarnos a lanzar nombres de pueblos conocidos en las épocas posteriores, ni a establecer comparaciones con estos, queriendo mantenernos en un terreno rigurosamente objetivo y apartado de toda hipótesis a priori. Sólo al tratarse del paso de la primera a la segunda edad del hierro y de esta última, o sea cuando existen restos y fuentes contemporáneos, hemos identificado las civilizaciones con pueblos conocidos históricamente. Y ya hemos visto que el método de atribuir a una cultura con personalidad bien marcada también una fisionomía étnica propia se ha comprobado que es acertado, coincidiendo siempre los resultados del método arqueológico con los de la investigación de los textos, cuando éstos son suficientemente explícitos para poder localizar con claridad los pueblos en territorios de donde se conocen restos contemporáneos.

Debemos ahora proseguir nuestra investigación viendo si es posible relacionar con los pueblos de nombre histórico a los de los períodos anteriores. Para ello procederemos al contrario de lo hecho hasta ahora, o sea comenzando por los períodos más modernos y avanzando poco a poco hacia atrás.

---

territorio al S. del Pirineo, que tienen cuando la invasión romana, y porque en general todas las invasiones antiguas procedentes de Francia parecen haber bordeado el país vasco sin meterse en él. Al salir de Francia el grupo indiferenciado de Iacetanos-Cántabros pasaría el Pirineo por los pasos de la región de Jaca, y una vez en España un grupo extremo (Cántabros), siguiendo el camino natural de la cuenca del Ebro hacia el N., saldrían a la costa cantábrica por los pasos de Reinosa, quedando aislado el grupo cántabro de sus parientes Iacetanos acaso a consecuencia de una extensión de los Vascones que les cortó la comunicación por el Ebro.

I. LA ETNOLOGÍA DEL SIGLO VI

a) Los pueblos del grupo tartesio.—b) Los Iberos y sus vecinos.—c) Las diferencias y las analogías entre Iberos y Tartesios.—d) Los Indígetas y otros pueblos no ibéricos de Cataluña.—e) Los Cempsos y los Sefes en las fuentes.—f) La arqueología y los Cempsos y Sefes.—g) Los predecesores de los Cempsos y Sefes en Portugal.—h) Los Draganos.—i) Otros pueblos pre-célticos y pre-ibéricos.—j) Los Celtas en la Península y sus movimientos.

Del fin de la primera edad del hierro (siglo VI) se tienen noticias explícitas acerca de los pueblos de la península. Desgraciadamente, de la misma época no hay más restos arqueológicos que los mencionados puñales de herradura del NW. de España y un par de necrópolis de Cataluña (Anglés y Gibrella). Para todo el resto de la península hay que utilizar sólo las fuentes o la comparación con la cultura inmediatamente posterior de la segunda edad del hierro.

Las noticias históricas a que nos referiamos se deben ante todo al antiguo Periplo, seguramente griego, que, con la adherencia de distintas interpolaciones, fué traducido en versos latinos por Rufo Festo Avieno en su «Ora marítima», en el siglo IV de nuestra era, tomándolo probablemente de una versificación griega anterior, pero de época bastante más tardía que el primitivo periplo (siglo I a. de J. C.), que seguramente es del siglo VI a. de J. C. (1).

Con lo dicho ya se comprenderá que debe utilizarse esta fuente con una cierta precaución, habiendo sido inducidos muchos a grandes errores por tomar el texto de Avieno sin distinguir en él lo que es del antiguo Periplo de lo que pertenece a las distintas interpolaciones. En

(1) Véase el estudio citado de Schulten acerca de Avieno en el primer fascículo de las *Fontes Hispaniae Antiquae*. En general las referencias al periplo y a su interpretación se basan en el trabajo de Schulten, que indudablemente da una base firme para la comprensión del texto de Avieno, tan difícil como importante. El trabajo citado del primer fascículo de las *Fontes* contiene una edición crítica de la «Ora marítima» (de la cual tomamos las citas del texto), un estudio del problema de la cronología de las distintas partes del texto y de las interpolaciones y un comentario, con un avance del estudio topográfico del Periplo, que Schulten se reserva hacer en otro lugar con más extensión. En algunos puntos en que nos apartamos de la interpretación de Schulten, se discute con más amplitud la cuestión.

cambio, otros por un exceso de crítica han incurrido en un exagerado excepticismo negando a la fuente de Avieno su positiva autoridad.

Una no pequeña perturbación la introducía también el no estar de acuerdo sobre la naturaleza del autor del Periplo, ni sobre su fecha: para unos se trataba de un cartaginés del siglo VI (por ejemplo Müllenhoff en Alemania y en España Blázquez), para otros de un griego de fines del siglo V (sobre todo Marx y durante algún tiempo el mismo Schulten).

Hoy, después de los recientes trabajos del propio Schulten, que ha hecho un concienzudo estudio crítico del texto distinguiendo sus capas, puede afirmarse que se trata de un Periplo del siglo VI, debido a un griego de Marsella, que conoció directamente la costa de la península hasta Tartessos, recibiendo de los tartesios su información para los países de la costa atlántica.

La parte antigua del Periplo tiene, pues, un valor extraordinario como fuente contemporánea con el final de la primera edad del hierro, sobre todo por su extensión y detalladas descripciones de la topografía, de las tribus y de sus límites. Además, una comprobación de las noticias del Periplo la encontramos en los fragmentos de Hecateo, quien escribió todavía en el siglo VI, aunque algo más tarde que el autor de aquél. Incluso alguna de las noticias de Herodoto, que en parte no hace sino copiar a Hecateo, dan el mismo estado de cosas que el Periplo en sus líneas generales.

Con estas tres fuentes adquirimos un base firme para apoyar en ella la inducción de la etnografía anterior e interpretar los datos arqueológicos.

a) Los pueblos del grupo tartesio.

Uno de los resultados de la comparación de dichos textos es que ya en el siglo VI y probablemente en su primera mitad, los pueblos que parecen formar un grupo con los Tartesios ocupaban la costa hasta un límite que es difícil de precisar exactamente, pero que parece hallarse hacia Alicante. En general, se habla en el SE. de España de los Mastienos hasta dicho límite, que debe llegar hasta el comienzo de la parte montañosa de la provincia de Alicante, como muestra la arqueología, ya que la cultura ibérica del SE. cubre dicho territorio. El mismo Periplo parece dar testimonio de la presencia de

los Mastienos en el SE. ya que cita la ciudad de Masiena (=Massia o Mastia=Cartago-Nova, (Cartagena más tarde) (1) aunque los Mastienos arrancan ya de Andalucia de la región montañosa al E. del río Criso (Guadiaro) (2). Pero el Periplo en la parte N. del golfo de Alicante, en lugar de señalar el límite de los Mastienos anota el límite de los Tartesios (3) en la ciudad de Herna, en la región en donde comienza el pueblo que llama Gimneta y por donde corre el río Alebo (Vinalapó): esto localiza Herna, que Schulten supone Alicante. El problema de los Gimnetas lo trataremos en seguida; pero ahora conviene discutir la significación del hecho de citar aqui no el límite de los Mastienos, sino el de los Tartesios. Schulten explica esto con la hipótesis de que los Mastienos, como otras tribus de Andalucia, re-

---

(1) Avieno, v. 450 y sig.: se Massienum curvat alto ab aequore
sinuque in imo surgit altis moenibus
urbs Massiena. Post iugum Trete eminet.

El cabo, Trete (perforado) cuyo nombre concuerda con el aspecto del cabo visto desde el mar (Schulten en las *Fontes Hisp. Ant.* I, com. al v. 452), es el cabo Palos.

Luego se describe la isla Strongile (redonda) que parece ser la Plana y la *immensa palus* (Mar Menor) y el Segura. (Teodoro) hasta el v. 456.

(2) Avieno, v. 419 y sig.

(3) Después de la cita del río Teodoro (=Segura) del v. 456, el Periplo menciona un litoral arenoso que ciñen ampliamente tres islas *(cinxere late)*. En dicho litoral se dice que hay el límite de los Tartesios, así como la ciudad de Herna y que lo habitaron los Gimnetas:

460 . . . . . rursus hinc se litoris
fundunt harenae et litus hoc tres insulae
cinxere late. Hic terminus quondam stetit
Tartessiorum. Hic Herna civitas fuit.
Gymnetes istos gens locos insederant,
469 Sicani ad usque praefluentis alveum,
465 Nunc destitutus et diu incolis carens
sibi sonorus Alebus amnis effluit.

Según esto, parece que el límite de los Tartesios con Herna se encuentra en el litoral arenoso del golfo de Alicante, antes de llegar a la región montañosa del N. de la provincia y también no lejos de Alebo (Vinalapó). Herna parece indicar la frontera y para Schulten es Alicante (v. el com. al verso respectivo en el lugar citado en las *Font. Hisp. Ant.)* Otro hecho interesante es que el límite de los Tartesios parece colocarse en un territorio que ocupaban los Gimnetas, los cuales por otra parte parecen llegar hasta el Sicano (el v. 469, que en su lugar no tiene sentido, parece deber colocarse como lo propone Schulten después del v. 464, en donde marca los límites septentrionales de los Gimnetas).

presentaban pueblos ibéricos sujetos a la dominación tartesia y por esto en los límites del imperio tartesio se citan, no las tribus parciales sino el pueblo dominador (1). Esta hipótesis parece verosimil, aunque también podría tratarse de una incursión pasajera de los Tartesios desde Andalucia al SE., fenómeno que se ha repetido varias veces en la historia de España (2). A considerar la extensión de los Tartesios hasta la provincia de Alicante, en el sentido de representar ellos, o bien que los Mastienos son un pueblo tributario de los Tartesios o una de sus tribus parciales, parece contribuir el hecho de que la cultura del SE. esté en íntimo contacto con la de Andalucía, siendo en realidad dos variedades paralelas de una misma civilización, a diferencia de los territorios al N. de la provincia de Alicante cuya cultura si bien muy pronto recibe fuertes influencias de la del SE. muestra en un principio una diversidad esencial (3). Parece como que aunque los Mastienos pudieron conservar muy bien elementos anteriores, que más adelante estudiaremos, en realidad debieron tener una capa superior étnica de Tartesios.

Entre los Tartesios y los llamados Iberos parecen intercalarse en el Periplo los llamados Gimnetas, de nombre griego (desnudos) pero que parece indicar un pueblo con ciertos rasgos todavía primitivos, que se compaginarían muy bien con el territorio que habitan (la región montañosa entre Valencia y Alicante) que parece un lugar de arrinconamiento. Tales Gimnetas debieron extenderse más hacia el Sur por el litoral del golfo de Alicante de donde les debieron desposeer los Mastienos. Su límite al N. parece ser el Sicano (Júcar), en donde comenzarían los que el Periplo llama Iberos. Si ello es así los límites de cada pueblo vienen a quedar casi en las fronteras naturales, quedando el litoral arenoso de la provincia de Alicante para los

---

(1) Schulten, lugar citado de las *Fontes Hisp. Ant.*, prolegómena y comentario al v. 462-463 y 472-474.

(2) Este dominio pasajero pareceria indicarlo la expresión de la *Ora marítima*, v. 460-61: «hic terminus *quondam* stetit Tartessiorum». Pero *quondam* puede ser muy bien una palabra introducida posteriormente al Periplo, como en muchos otros casos en que se dan como pasadas cosas que con toda seguridad existian en tiempo del Periplo: v. Schulten, lugar cit. Prolegómena.

(3) V. Bosch: *L'estat actual de la investigació de la cultura ibèrica* y *L'estat actual del coneixement de la cultura ibèrica del regne de Valencia*, (*Anuari del Institut d'Estudis catalans*, VI, 1915-20, Crónica).

Mastieno-Tartesios, el litoral análogo de la de Valencia para los Iberos y la región montañosa entre ambas provincias para los Gimnetas (1).

b) Los Iberos y sus vecinos.

Desde el Sicano hacia el N. encontramos los Iberos. Estos parecen llegar hasta el S. de Francia en donde el río Orano (Lez, junto a Montpellier) forma su límite con los Ligures. En realidad desde el

(1) El problema de los Gimnetas y con él el del comienzo del territorio de los Iberos es uno de los problemas más oscuros del Periplo. El texto de Avieno, después del lugar en donde dice que estuvo el límite de los Tartesios (v. 462-63), dice que aquellos lugares (por donde cita también el Vinalapó, que acaba de localizarlos, véase los v. 465 y sig. citados antes) estaban ocupados por los Gimnetas. Con el verso 469 colocado después del 464, como, con razón hace Schulten, se da límite al N. de los Gimnetas: el Scano. Pero los versos que siguen son muy confusos yen cierto modo contradictorios:

467 Post haec per undas insula est Gymnesia,
populo incolarum quae vetus nomen dedit,
470 Pityussae et inde proferunt sese insulae
Baliaricum ac late insularum dorsa sunt.
Et contra Hiberi usque ad Pyrene iugum
ius protulere propter interius mare
late locati. Prima eorum civitas
475 Ilerda surgit. Litus extendit dehinc
steriles harenas. Hemeroscopium quoque
habitata pridem hic civitas. Nunc iam solum
vacuum incolarum languido stagno madet.
Atollit inde se Sicana civitas,
480 propinquo ad amni sic vocata Hibericis.

De estos versos, ante todo, Schulten considera interpolados la descripción de las Pitiusas y Baleares (pero no la cita de la isla Gimnesia-Ibiza), así como el colorido retórico acerca de Hemeroscopion «nunc iam solum vacuum incolarum languido stagno madet» (v. en el lug. cit. el com. a los v. correspondientes).

Pero se dan en los restantes las siguientes contradiciones: A) los Gimnetas que, en el v. 469 llegaban hasta el Sicano, ahora ven confundido su territorio con el de los Iberos, ya que la primera ciudad de éstos, Ilerda se cita antes de Hemeroscopion (Denia). B) Después de Ilerda, en el Periplo, se extiende un litoral arenoso (v. 475-6) y luego viene Hemeroscopion, cuando en realidad el litoral arenoso comienza después de Denia, no habiéndolo antes más que del Vinalapó hacia el S., de manera que el litoral arenoso entre Ilerda y Hemeroscopion es imposible de situar. C) Es inverosímil que después de Hemeroscopion se cite en seguida la ciudad Sicana y el río Sicano.

Tal confusión, que contrasta con la precisión que se observa de ordinario en la descripción de las costas, hace creer que estos versos han sido adulterados. Como aquí el sentido gramatical es perfecto, no podemos suponer transposiciones casuales como en el caso del v. 469, sino que la confusión debe proceder ya de Avieno o de los an-

Norte de Barcelona hay motivos para suponer que tales iberos no constituían sino una capa poco densa de población subsistiendo por debajo de ellos ciertas tribus no ibéricas y representantes probable-

---

teriores que adicionaron el texto del Periplo. Sólo vemos posibles las siguientes soluciones:

1) El orden de citación sería originariamente, en el supuesto de que ninguno de los elementos sea interpolado y de que sólo se trate de una confusión de los que manejaron el Periplo en la Antigüedad, pero en todo caso siempre llegando los Gimnetas hasta el Sicano-Júcar como sigue: *a.* la isla Gimnesia-Ibiza, *b.* Hemeroscopion, *c.* los Iberos, *d.* Ilerda, *e.* el litoral arenoso, *f.* la ciudad Sicana y el río Sicano, debiéndose la confusión a que en una de las transcripciones posteriores del Periplo, acaso cuando tuvo lugar su versificación griega (siglo I a. de J. C.), o al traducirlo Avieno en versos latinos, no conociendo los lugares, se alteró su orden.

2) Considerar interpoladas las ciudades de Ilerda y de Hemeroscopion o por lo menos la última. Si se suprime Hemeroscopion todo queda bien, pues enfrente de la isla Gimnesia-Ibiza viven los Iberos sin que se precise más de su principio que la ciudad de Ilerda que podría estar situada por la desembocadura del Sicano-Júcar en donde terminan antes los Gimnetas, no teniendo nada de particular que luego se cite el litoral arenoso del golfo de Valencia y la ciudad de Sicana con el río Sicano.

No sería imposible que también Ilerda fuese una interpolación que el versificador griego o más bien Avieno introduciría como amplificación de la cita de los Iberos, recordando que Ilerda era una de sus ciudades principales. En todo caso, de admitir la posibilidad de que aquí haya nombres interpolados, Hemeroscopion debería serlo, porque se cita después del litoral arenoso, cosa imposible. En tal caso Hemeroscopión habría sido introducida al recordar el interpolador (Éforo, ¿el maestro griego del siglo I?) que por aquellos lugares estuvo la célebre colonia griega y comprobar que el autor del Periplo no la citaba. Pero no es indispensable admitir la interpolacion de estas ciudades si se supone la confusión en el orden de la cita.

De todos modos la explicación de Schulten (Com. a los versos respectiv. en *Font Hisp, Ant.)* no la encontramos satisfactoria: Schulten hace llegar los Tartesios hasta el Sicano, englobando con ellos a los Gimnetas y principiando en el Sicano los Iberos. La dificultad de la explicación de Schulten está en que el mismo Periplo no da ninguna base para englobar a los Gimnetas con los Tartesio-Mastienos, pues el fin del territorio de éstos está hacia el Vinalapó; pero, además en la situación de la ciudad de Ilerda, el comienzo del territorio ibérico: Schulten quiere identificarla con Jávea y esta identificación responde a la letra del Periplo, pero no puede admitirse teniendo en cuenta que los Iberos no comienzan hasta el Júcar y las dificultades y contradicciones de toda esta parte del Periplo.

Otra cosa discutible es el comentario de Schulten a los versos 477-478 de Avieno, que, después de Hemeroscopion y antes del Sicano y de la ciudad de Sicana, hablan de un litoral desierto y de una marisma: Schulten cree que el litoral desierto se debe atribuir al interpolador, quien, como en otros casos de ciudades desconocidas en su tiempo, ha creído deber poner aquí lo mismo y cree, además, que *stagnum* en este

mente de la población anterior (1). Tales son los Indigetas, como veremos luego, los cuales viven desde un lugar difícil de precisar, pero en todo caso al N. de Barcelona (hasta el cabo de Creus) (2) y en el interior

lugar significa mar, pues cerca de Denia no hay ninguna marisma. La interpolación del litoral desierto es probable que, de acuerdo con Schulten, debamos atribuirla al interpolador; pero la marisma puede muy bien ser del Periplo y referirse no al mismo lugar de Denia, sino a la costa más al N. del Mongó, hacia Gandia, la cual hasta cerca de Cullera debió estar en la Antigüedad llena de marismas.

El problema desde el punto de vista arqueológico es todavía difícil de resolver, por falta de hallazgos. Sin embargo, hay indicios de que la cultura del SE. en un principio no pasaba a la región montañosa que puede suponerse el domicilio de los Gimnetas (Ver lug. cit.) lo cual excluye que los Gimnetas estén comprendidos entre los pueblos del grupo de los Mastienos-Tartesios y los hace un pueblo más semejante a los Iberos, con la cultura de los cuales parecen tener ciertos fenómenos comunes.

(1) Los límites de los Iberos por el N. constituyen otro problema. En el verso 472 y sig. se dice

et contra Hiberi in usque Pyrene iugum
ius protul ere: propter interius mare
late locati.....

con lo cual parece indicarse que dominaron hasta el Pirineo. En otro lugar (v. 512 y sig.) se habla del río Oranis (Lez cerca de Montpelier) como límite de los iberos y y de los ligures:

.....huius alveo
Hibera tellus adque Ligyes asperi
intersecantur.....

Pero es el caso de que más abajo del Oranis ha citado tribus como las de los Sordones y Elisices que siempre fueron consideradas como ligures. Ello parece indicar que el límite de los iberos en Francia no representa la destrucción de los pueblos anteriores sino un simple dominio, impuesto por un corto número de invasores. En el mismo sentido desearíamos interpretar los de la extensión hasta el Pirineo. Acaso esto es lo que indica «ius protulere».

(2) Supuesto que Indigetas no son, por lo menos originariamente, iberos, (véase más adelante) queda el problema de sus límites por el S. que es de los más difíciles. Avieno después de citar la ciudad de Salauris (por el cabo Salou), habla de Callipolis (nombre evidente helenizado, debajo del cual se esconde el de una ciudad indígena), describiendo sus murallas como algo notable (v. 414-419). Siguen luego estos versos:

(519) ..... Inde Tarraco oppidum
et Barcilonum amoenas sedes ditium.
Nam pandit illic tuta portus brachia,
uvetque semper dulcibus tellus aquis.
Post Indigetes asperi se proferunt
gens ista dura, gens ferox venatibus,
(525) lustrisque inhaerens: tum iugum Celebandicum
.....

de la provincia de Gerona los Ceretas y Ausoceretas, desde el cabo de Creus hasta cerca de Narbona los Sordones y desde Narbona hasta el río Orano los Elisices que ya lindan con los que el Periplo califica claramente de Ligures, pero los Elisices y Sordones hay que suponerlos también ligures, como luego veremos, aunque la entrada en su territorio de una avanzada de los Iberos les dió cierto carácter mixto que hace que varias fuentes les llamen ligures mezclados con iberos.

c) Las diferencias y analogías entre Iberos y Tartesios.

Es de notar que los Tartesios y los Iberos en las fuentes más antiguas se distinguen de una manera muy precisa no aplicándose nunca a los Tartesios el nombre de Iberos. Herodoto aún no lo aplica y

---

De ello se deduce claramente que los indigetas viven ya antes de encontrar el cabo Celebándico (el cabo San Sebastián o el Bagur, probablemente el segundo). Siguiendo hacia el S. el puerto importante de los v. 521-522 no puede ser otro que el de Barcelona. Esta ciudad y la de Tarragona se citan juntas después de la descripción de Callípolis con sus murallas. Creemos que es imposible admitir en las inmediaciones de la actual Tarragona otra ciudad importante como Callipolis y la misma helenización de este nombre (aunque Schulten lo considera como ibérico, análogo a Calipula: v. lugar citado, com. al verso respectivo) parece confirmar que la verdadera Tarragona es Callípolis, siendo el nombre de Barcelona una interpolación de Avieno que es natural que no pudiese explicarse cómo el Periplo desconocía una ciudad tan principal de esta región. En realidad, la cita de Barcelona habría también ciertos motivos para considerarla como interpolada y creer que el Periplo sólo conoció el refugio natural de la desembocadura del Llobregat. Schulten (v. lugar citado, com. al verso respectivo) llega a admitir que el colorido literario con que se describe Barcelona *(amoenas sedes ditium)* es interpolado pero el nombre por su carácter ibérico (Barc-*ilo)* con terminación análoga a Castu-lo Bastu-lo, etc.) lo cree del Periplo.

Según esto, el Periplo parece haberse limitado a citar Callipolis (Tarragona) y luego el puerto de Barcelona, aunque acaso no la ciudad, continuando luego con el territorio de los Indigetas, antes del cabo Celebándico (Cabo Bagur), etc. Así el límite S. de los Indigetas está al N. del puerto de Barcelona, aunque en realidad no se precise donde, cosa explicable si los indigetas eran gente dura con la que los navegantes no tenían grandes tratos.

El hecho de que más tarde aparezcan en el territorio al N. de Barcelona dos pueblos: los Laietanos y los Indigetas, ocupando sus comarcas naturales (antes y después del río Tordera, cerca de Blanes) y el desconocimiento, que parecen tener los griegos de la época del Periplo de esta zona, a causa de la falta de relaciones con ella, hacen pensar si ya entonces vivían (aunque no se nombren) los Laietanos, limitándose los Indigetas al territorio que después tuvieron: Para estos problemas referentes a Cataluña, véase Bosch. *Assaig de reconstitució de la etnología de Catalunya* (discurso de entrada en la R. Academia de Buenas Letras, 1922).

es preciso llegar a fines del siglo V. para encontrar un texto que lo haga (Herodoro).

Objetivamente no hay ningún motivo para creer que originariamente se trata de un mismo pueblo y de la ulterior identificación sólo puede deducirse que ofrecian grandes analogias que indujeron a los griegos a establecerla. Caben por lo tanto dos explicaciones: o eran dos tribus de un mismo pueblo, ampliándose luego el nombre de una de ellas para designarlas a todas o (lo que creemos más probable se trataba de dos pueblos distintos pero de un cierto parentesco o semejanza, que, contrastando con las diferencias respecto de otros pueblos peninsulares, indujo a la confusión.

A esta segunda explicación contribuye el hecho citado de que poco más tarde del tiempo del Periplo ya en la segunda edad del hierro, en los siglos V y IV la cultura ibérica de Andalucia y del SE. coincide con el territorio del grupo tartesio, mientras que la civilización de los iberos en sentido estricto o sea los iberos del periplo, de Hecateo y de Herodoto, en la costa reciben hasta cierto punto la cultura del SE. como una mera influencia que sólo se aclimata poco a poco, pero en el interior, en regiones menos fácilmente accesibles, como lo vemos en la cultura del I periodo del Bajo Aragón, la civilización del SE. no penetró en absoluto y la propia del país que representa la verdaderamente propia de los iberos en sentido extricto es fundamentalmente distinta de la civilización de los pueblos del grupo tartesio (1). Esta diferencia cultural apoyada por la distinta de-

(1) Acerca de las diferencias entre Iberos y Tartesios desde el punto de vista arqueológico y acerca del carácter primitivo de la cultura de los primeros: Bosch, *L'estat actual del coneixement de la cultura ibèrica. (Anuari del Institut d'Estudis catalans* VI, 1915-20).

Que los Tartesios se distinguen claramente de los Iberos en el Periplo sólo parece contradecirlo la cita de unos Iberos en la región del rio Tinto (Huelva), en un pasaje lleno de evidentes interpolaciones. A pesar de que en los v. 223-4 ha hablado del limite de los Cinetas y los Tartesios hacia la desembocadura del Guadiana al describir la región de Huelva cita en el v. 248 un rio *Hiberus* (que parece el rio Tinto), añadiéndose los v. 249-251 que ya Schulten considera interpolados y luego se llama Iberia la región al W. del Ibero, diciendo que al E. viven Tartesios y Cilbicenos (253-55), para seguir la descripción de la costa luego como si no hubiese existido tal digresión. Esta produce todo el efecto de una interpolación erudita lo mismo que los versos 223-24, que ya Schulten cree interpolados, los cuales teorizan acerca de la procedencia del Ebro del país de los Vascones.

nominación de los textos contemporáneos, nos obliga a reconocer que, prescindiendo del mayor o menor parentesco que pudiera existir entre ellos, en el siglo VI (y esto dura hasta principios del siglo Tartesios e Iberos son distintos.

d) Los Indigetas y otros pueblos análogos.

Algo parecido sucede en el N. de Cataluña con los Indigetas, que en el Periplo no se dice que sean Iberos, limitándose a citar su nombre, lo mismo que el de los Sordos y Elisices. Para encontrar de nuevo Iberos debemos llegar en el S. de Francia bastante más al N.

Las fuentes que siguen al Periplo están de acuerdo todas en que los Sordos y los Elisices son ligures, en cambio a los Indigetas los califican de iberos. Esto prueba que muy pronto desaparecieron las diferencias entre indigetas e iberos si originariamente fueron distintos, sea porque se confundieron los pueblos, sea porque la cultura se unificó lo bastante para borrar la diversidad étnica. El problema no tiene más posibilidad de ser aclarado que si en los tiempos anteriores o posteriores existe algún motivo para afirmar o negar la diversidad de naturaleza: en realidad este motivo existe.

El Periplo describe de manera muy distinta a los indigetas y a los iberos. Los primeros aparecen como pueblos bárbaros (1) con los que no hay ninguna relación, mientras que éstas son frecuentes con los iberos. De éstos se citan sus ciudades y sus relaciones comerciales, de aquéllos, salvo en la cita de Cipsela, sólo los puertos naturales que en caso de necesidad permiten guarecerse a las naves griegas, pero sin que con ello la relación se establezca (Ampurias en el tiempo del Periplo aun no está fundada). Otra cosa notable es que los iberos en el Periplo constituyen una unidad indivisible, sin nombres de tribus parciales, que sólo aparecen más tarde en Hecateo; en cambio el Periplo designa a los indigetas con su nombre específico

(1) Avieno, v. 523 y sig.

Post Indigetes asperi se proferunt
gens ista dura, gens ferox venatibus

Creemos que debe admitirse una diferencia étnica entre unos y otros y que el caso de los Indigetas es el mismo de los Ceretas, Auroceretas, Sordos y Elisices, o sea el de pueblos distintos, aunque pudiesen ser más o menos dominados por los Iberos (compárese con la frase citada de «ius protulere»). Ciertos argumentos arqueológicos apoyan nuestra tesis; de ellos se habla más adelante.

sin relacionarlos con aquéllos, y no se puede objetar que el Periplo conoce mejor a los indigetas que a los iberos porque es precisamente lo contrario: con éstos hay comercio, se conocen sus ciudades, se habla incluso de sus luchas con los pueblos célticos del interior (los Beribraces), en cambio de los indigetas ni se conocen ciudades, ni existen relaciones comerciales, pero se conoce perfectamente su costa y los refugios que otrece, se les califica de salvajes y se les da un nombre particular, sin que en ningún caso se les aplique el de los iberos. La proximidad del territorio que ocupan unos y otros hace incomprensible tan notables diferencias si no correspondiese a ellas también una diferencia de naturaleza étnica. Una nueva presunción en favor de ella la encontramos en la topografía: el lugar en donde el Periplo deja de precisar el domicilio de los pueblos de Catalunya y particularmente de seguir a los iberos, entre Barcelona y Tarragona o sea las costas de Garraf, ha sido siempre una frontera en donde se han detenido movimientos de pueblos y operaciones militares (el límite por la costa de la «Catalunya nova» y la «Catalunya vella» de la Edad media).

Pero también en los tiempos posteriores encontramos rastros de tal diferenciación: En el siglo III, o sea en el segundo período de la civilización ibérica catalana, la cultura del territorio antiguo de los indigetas vuelve a diferenciarse de la de los verdaderos iberos (la cultura con cerámica pintada, rica del grupo ilergeta, o sea ibérica típica, y la cultura de la costa catalana sin dicha cerámica pintada rica). Y aun podrían aducirse otros hechos, que reservamos para tratar detenidamente en otro lugar.

Creemos, pues, que hay motivos para suponer, por lo menos originariamente, distintos los indigetas de los iberos, aunque más tarde se asimilasen más o menos.

Del problema de las necrópolis hallstátticas catalanas, algunas de las cuales (Anglés y Gibrella) son precisamente del siglo VI, hablaremos luego.

En el estado actual de la cuestión parece lo más verosímil suponer que los indigetas representan un grupo de pueblos análogos a los Ausoceretas, Ausetanos, Ceretas, Sordones y a los Elísices (1) o sea pre-

(1) Los Sordones que llegan desde el cabo de Cabo de Creus hasta el S. de Narbona y los Elísices que comienzan en Narbona hasta el Orano, si interpretamos li-

ibéricos, sólo que mientras los sordos y elisices conservaron mejor su naturaleza (a pesar de las mezclas con los iberos de que hablan varios textos), los indigetas fueron muy pronto iberizados hasta un cierto grado.

PEDRO BOSCH GIMPERA.
Profesor de la Universidad de Barcelona.
Director de las «Investigacions Arqueológiques de l'Institut d'Estudis Catalans».

(Concluirá).

---

teralmente el Periplo deberian ser tribus iberas, puesto que después de ellas dice que está el límite entre ligures e Iberos. Pero tales tribus sabemos por Hecateo (fr. 20: Ἐλίσσικοι, ἔθνος Λιγύων que son también ligures. El límite aqui de iberos y ligures significará una dependencia y todo lo más establecimientos de núcleos ibéricos que no destruyeron de momento la naturaleza de los indígenas. Compárese esto con la cita de Hecateo (fr. 12: Μίσγητες, ἔθνος Ἰβήρων que nos da a conocer a los Misgetas que luego nadie más menciona, aunque el Pseudo-Escilax (3) en el siglo IV habla, en el S. de Francia, de los Iberos mezclados con los ligures. Esto comprueba la permanencia de tribus liguras a pesar de la conquista ibérica y apoya la interpretación que hemos dado del fragmento de Hecateo en otro lugar *(Preh. cat.*, pág. 226) y que Schulten admite *(Fontes Hisp. Ant, I,* en los fragmentos de Hecateo), localizando a los Misgetas en el S. de Francia. En realidad, hay motivos para suponer que Hecateo, con el nombre de Misgetas, abarca todos los pueblos originariamente no ibéricos que vivian desde las inmediaciones de Barcelona y que estuvieron sujetos a un dominio ibérico, los cuales en tiempo de Hecateo debieron estar ya muy mezclados (Ver, Bosch *Assaig de reconstr. de la Etnol. de Catal.)*

Un caso difícil es el de los Ceretes y Ausoceretes que cita el Periplo en los versos 550 y sig., de los cuales dice que son *nunc pari gens est Hiberum.* El hecho de que se cite su nombre específico nos hace inclinar a creer que tampoco son Iberos sino que pertenecen a la población preibérica de Cataluña: para el mismo Schulten (lug. cit. com. al verso de Avieno) el predicado de «gens Hiberum» puede indicar a lo más la dependencia o ciertos elementos con ellos mezclados que facilitasen la confusión. Los Ausoceretas, ya según Schulten (lug. cit.) deben interpretarse como una mezcla de Ceretas y Ausetanos. Ello es muy verosímil y además permite postular la existencia de los Ausetanos. Ello es muy verosímil y además permite postular la existencia de los Ausetanos ya en el siglo VI. Ya veremos cómo todos esos pueblos no ibéricos hay que suponerlos pertenecientes a distintos estratos étnicos: los Indigetas y pueblos de la costa de Barcelona (los que después se llaman Laietanos) a uno que recibiese una mayor influencia y probablemente mezcla ibéricas, los Ausetanos a otro y los Ceretas o Ceretanos a un tercero. (Bosch, *Assaig de rec. de la etnol. de Catal.)*